

La Educación y la Alianza en Nicaragua

ROBERT STEARNS
Agregado de Prensa de la Embajada
Americana, en Managua

"La Alianza para el Progreso nos está ayudando a alcanzar lo que muchos de nuestros padres no pudieron tener: instrucción. A nosotros nos tocará asegurar de que nuestros hijos la reciban también".

Esas fueron las palabras, airoosamente recitadas por un muchacho de diez años, que habló en nombre de su generación en la ceremonia de Diciembre en que se puso la primera piedra para una escuela nueva en San José, en la isla de Ometepe.

La escuela de San José, ahora en construcción, es una escuela de la Alianza y una de las muchas que se están levantando en las áreas rurales por toda Nicaragua, construídas por el esfuerzo coordinado de los gobiernos de Nicaragua y los Estados Unidos, así como también el de los ciudadanos de las comunidades locales mismas.

La promesa de este escolar, de trabajar por un futuro mejor, destaca el principal propósito de la Alianza en Nicaragua y los otros países de las Américas: poner las cosas en movimiento, comenzar programas, programas

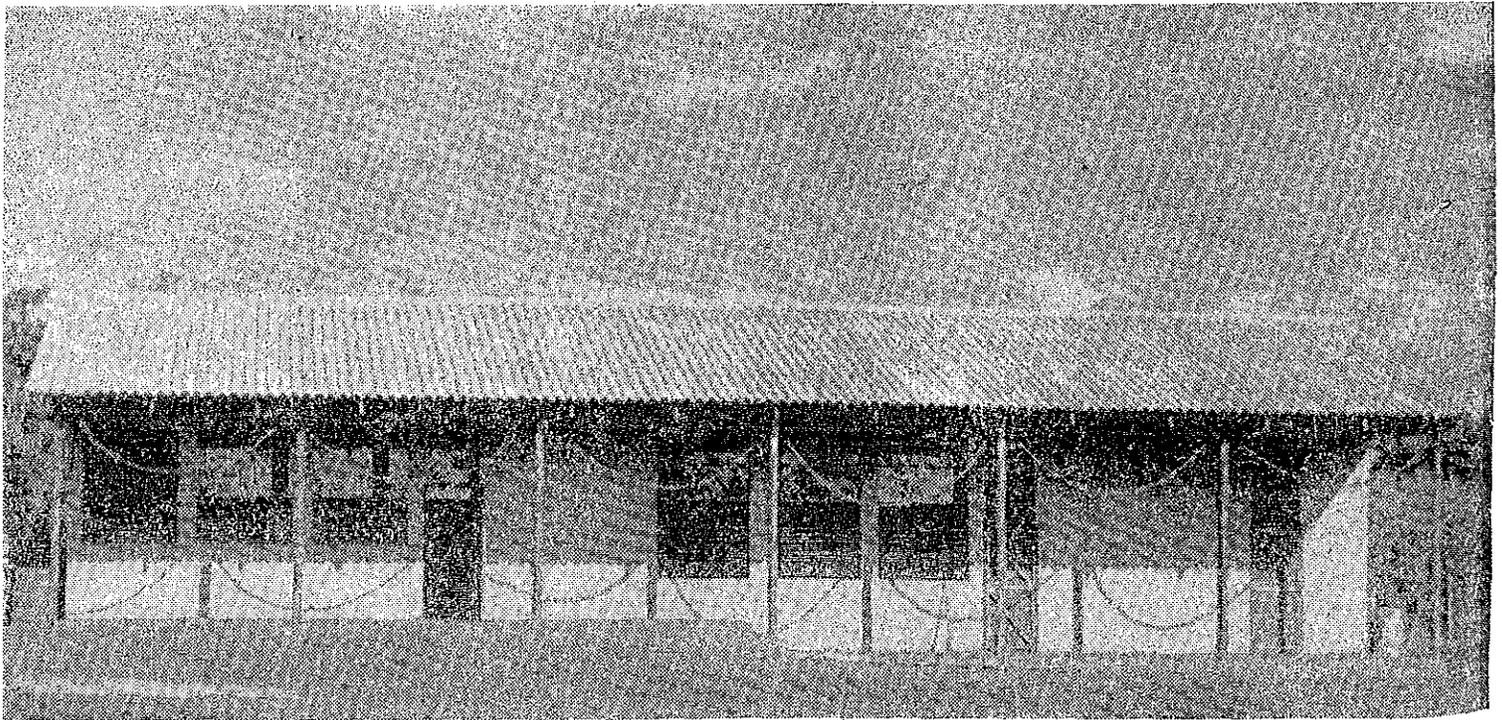
que se ejecutarán, continuarán, y extenderán hacia el futuro, muy lejos de los originales comienzos de la Alianza.

"Este esfuerzo heroico no es la tarea de los gobiernos solamente" ha dicho John F. Kennedy, Presidente de los Estados Unidos. "Su éxito exige la participación de todo nuestro pueblo: de obreros y agricultores, negociantes e intelectuales, y sobre todo, de la gente joven de las Américas. Pues a ellos y a sus hijos pertenece el nuevo mundo que nos hemos propuesto crear".

Así es como las palabras del muchacho de la isla de Ometepe encuentran eco en las del Presidente de los Estados Unidos.

La instrucción es la más grande y apremiante necesidad social en Nicaragua —y ocupa el primer lugar en el programa de la Alianza aquí.

Bajo la Carta de Punta del Este, los Estados Unidos y 19 Repúblicas Latinoamericanas se comprometieron a trabajar hacia la gran meta de proporcionar para el año de



EL EDIFICIO de la primera escuela construída en Nicaragua bajo el programa de la Alianza — Los Rizo, kilómetro 37 de la carretera a Masachapa, en el Departamento de Managua.

1970, instrucción básica de cuatro años a todos los niños de edad escolar.

Nicaragua nunca ha tenido suficientes escuelas para sus niños. Hoy en día se calcula que solamente el 36 por ciento de todos los nicaragüenses de más de 10 años de edad pueden leer y escribir; sólo el ocho por ciento cursaron el cuarto grado; sólo el cuatro por ciento aprobaron la primaria, y el número de personas con educación universitaria no llega al uno por ciento.

Este cuadro se está iluminando lentamente. Actualmente, se calcula que el 41 por ciento —unos 150.000— de la población de edad escolar de Nicaragua está en escuelas elementales.

Empujar ese 41 por ciento hasta el 100 por ciento para el plazo de la Alianza en 1970 es una tarea gigantesca. Ello requeriría no doblar, sino triplicar la población escolar elemental actual. Esto se debe a que la población de Nicaragua crece rápidamente, calculándose un 3.3 por ciento anual, índice que es uno de los más altos del mundo. Las proyecciones indican que entre 1961 y 1970, la población escolar aumentará un 40 por ciento, acercándose a un total de aproximadamente medio millón.

Un consultor extranjero hace poco calculó que para poner a todos los niños de Nicaragua en la escuela primaria para el año de 1970 se requeriría gastar más de 100 millones de dólares: 77 millones de parte de Nicaragua y 29 millones más de ayuda externa. Además, puesto que Nicaragua carece tanto de maestros como de aulas, tendrían que importarse unos 2.300 maestros para ayudar a dotar las nuevas escuelas construidas bajo tal programa global.

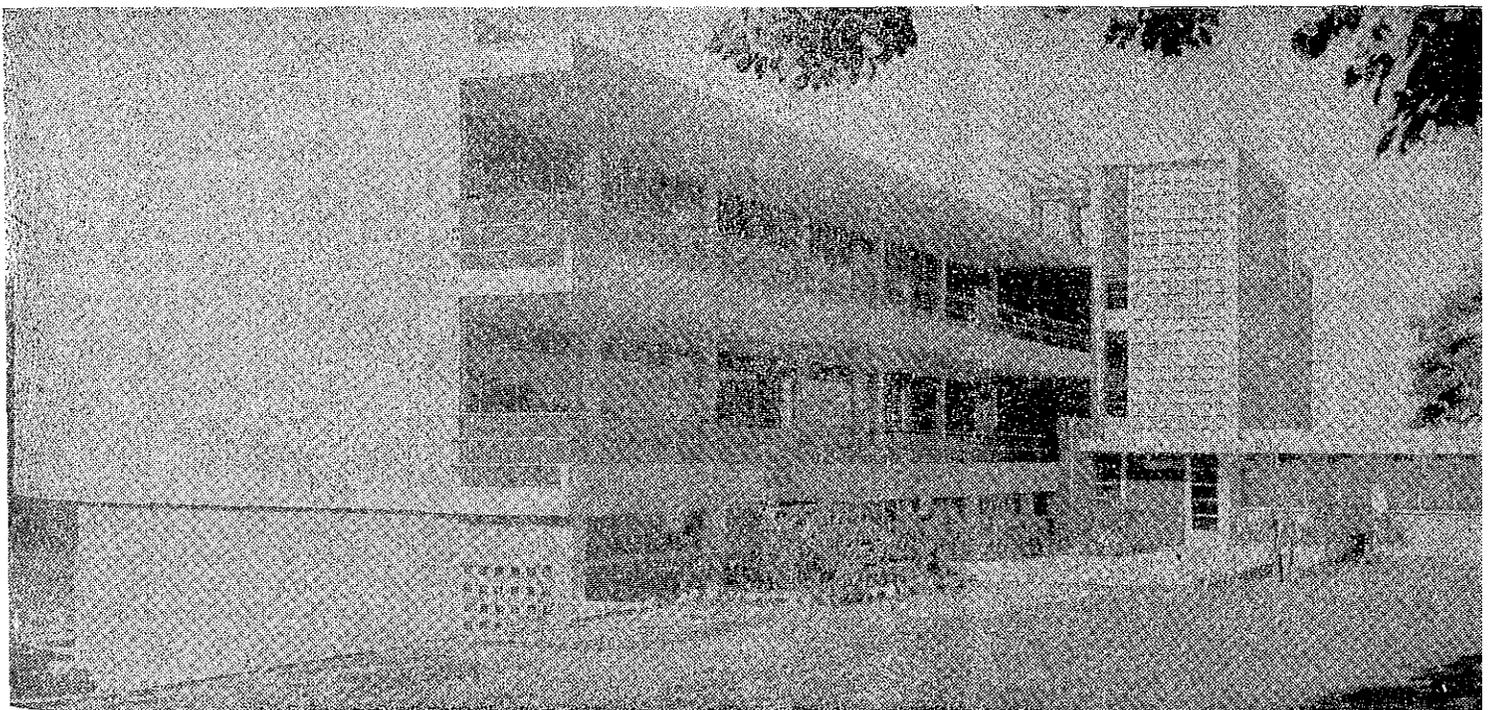
El tamaño del problema educacional de Nicaragua es inmenso. Ayudar a resolver ese problema es la principal actividad de la Alianza hoy en día.

El enfoque de la Alianza está sobre la educación elemental —darles una instrucción básica de cuatro años a tantos jóvenes de Nicaragua entre los siete y los veinte años de edad como sea posible

Nicaragua se ha lanzado ahora a un programa de gran envergadura para la construcción de escuelas en las áreas rurales, impulsado por la Alianza. Un total de 100 aulas nuevas deberán, conforme el proyecto, ser terminadas y estar listas para recibir niños escolares para el último de junio del corriente año. Para mediados de 1964 otras 200 deberán completarse, y para mediados de 1965, 200 más, para un total de 500 aulas nuevas en tres años, suficientes para servir a 20.000 niños escolares.

La medida de la obra de construcción que hay por delante está subrayada por el hecho de que en Nicaragua hay solamente 4.000 aulas de escuela primaria. Y de éstas, como un 50 por ciento se alquilan, lo que constituye una carga importante sobre el presupuesto de educación del gobierno nacional. Además, un reciente estudio señaló que quizás un tercio del número de las aulas de ahora de las escuelas públicas de Nicaragua son inservibles y deberían ser reemplazadas.

El costo gubernamental del programa de construcción escolar de la Alianza es de \$1.080.000, de los que los Estados Unidos darán \$540.000 en forma de donación total, y Nicaragua contribuirá con los otros \$540.000 financiados en forma de préstamo a largo plazo por los Estados Unidos.



Una ala del edificio para escuela secundaria del Colegio Americano-Nicaragüense muestra su moderno estilo arquitectónico. Esta escuela servirá como modelo para la educación en Nicaragua, bajo un proyecto de la Alianza actualmente en estudio.

Cada escuela de la Alianza representa los esfuerzos combinados de un equipo de tres. De acuerdo con el programa los gobiernos de Nicaragua y los Estados Unidos contribuyen cada uno con un aproximado 40 por ciento del costo total de cada escuela. Pero lo que es más importante, la comunidad local suministra el restante 20 por ciento en la forma de terreno cedido, mano de obra y materiales de construcción.

Tomemos, por ejemplo, la escuela de la Alianza recientemente construida en Las Pilas al suroeste de Managua.

La construcción de esta escuela, consistente en dos aulas y habitaciones para un maestro, costó aproximadamente C\$32.000. Los gobiernos de Nicaragua y los Estados Unidos juntos contribuyeron con C\$23.000 que fue principalmente el costo de la cuadrilla de construcción que hizo el trabajo especializado en la construcción de la escuela, más el grueso de los materiales de construcción.

Los ciudadanos de Las Pilas (400 habitantes) contribuyeron con unos C\$9.000. Donaron tablas, ladrillos de barro, piedras de cantera y otros materiales de construcción obtenibles en la localidad. Ellos aportaron también 277 horas de mano de obra gratis trabajando como ayudantes de la cuadrilla de construcción especializada.

Un viejo residente de Las Pilas, el agricultor Ramón Benavides, donó un campo de maíz del tamaño de una manzana y valorado en C\$3.000 para el terreno de la escuela.

Dijo Benavides en la ceremonia de dedicación de la Escuela de Las Pilas en Febrero: "Me siento orgulloso de donar para la escuela este campo dedicado antes a la siembra de maíz. Mis hijos han pasado la edad escolar, pero tengo más de 40 nietos que pueden asistir a esta escuela".

Aun más, los dedicados, y muy trabajadores, ciudadanos de Las Pilas pueden haber impuesto una marca de velocidad para la construcción de escuelas de la Alianza en Nicaragua. Ellos construyeron su escuela en seis semanas, lapso que podría quedar por mucho tiempo como una marca que otras comunidades deberán igualar o romper en sus proyectos de construcción escolar.

La primera escuela de la Alianza en abrir sus clases fue la de Los Rizo en el Departamento de Managua, con dos aulas y habitación para el maestro, inaugurada el 2 de Diciembre. La de Las Pilas fue la segunda. Actualmente, 13 escuelas, con un total de 72 aulas, están en construcción, con otras programadas para comenzar casi semanalmente.

Además de la escuela de San José (y otras dos en la isla de Ometepe: Los Angeles y La Concepción) nuevas escuelas de la Alianza se están erigiendo en Los Laureles, El Salto, San Ramón, San Pablo, Las Vanegas, y Los Pocitos. Los Laureles, con ocho aulas y cinco habitaciones para maestros, es la más grande.

Las escuelas de la Alianza se levantan más rápidamente cuando los residentes de la localidad cooperan y trabajan duro para ayudar a la construcción. Es grato notar que la gente de San José en la isla de Ometepe está

respaldando a su vocero escolar con dedicación y esfuerzo. Su escuela está progresando rápidamente hacia su terminación.

"La complacencia y buena voluntad de las comunidades para laborar en la campaña de educación local es el más importante aspecto de la Alianza para el Progreso", dice el Sr. Aaron S. Brown, Embajador de los Estados Unidos en Nicaragua. "Este es el espíritu que hará de la Alianza un éxito".

Se necesitan urgentemente escuelas en las ciudades de Nicaragua, también. La solicitud de un préstamo de \$1.4 millones para construir 400 aulas urbanas está ahora siendo considerada en la jefatura de la Agencia para el Desarrollo Internacional en Washington.

Si se construyen nuevas escuelas, se deben suministrar libros y maestros que vayan a la par de ellas. Y en esto también ha entrado a ayudar la Alianza. Antes de que se abran las escuelas en junio entrante el programa de la Alianza distribuirá 210.000 libros de lectura en Español entre los alumnos de primero y segundo grado de las escuelas públicas de Nicaragua.

El valor de la impresión inicial de estos nuevos textos será aproximadamente de \$50.000 que serán pagados en su totalidad por los Estados Unidos. Cuando el programa continúe con la producción de más libros para los otros grados de primaria, se espera que el gobierno de Nicaragua pagará gran parte del costo futuro de tales textos.

Los nuevos libros son los primeros de una serie de textos en Español que serán producidos en un programa quinquenal y que incluye todas las asignaturas que se enseñan en los seis grados de primaria.

La capacitación de maestros es en sí un problema de grandes proporciones.

Un cálculo reciente clasificó como empíricos a un 63 por ciento de los 4.500 maestros de Nicaragua, lo que quiere decir que no han tenido adiestramiento pedagógico en forma, y a menudo, no han pasado más allá del sexto grado.

Programas anteriores de ayuda de los Estados Unidos han contribuido a la capacitación de maestros en Nicaragua. Por ejemplo, la ayuda de los Estados Unidos contribuyó a establecer la Escuela Normal de Estelí en 1957, la única escuela con el anunciado propósito de adiestrar a maestros para las escuelas rurales especialmente. También, la ayuda de los Estados Unidos ha enviado a unos 60 educadores sobresalientes nicaragüenses a tomar adiestramiento avanzado en los Estados Unidos, Puerto Rico, y otros países extranjeros. Muchos de estos ex-becarios son los líderes, hoy en día, del sistema educativo de Nicaragua.

La Misión de la Agencia para el Desarrollo Internacional en Nicaragua ha solicitado fondos para un nuevo proyecto para ayudar a aumentar el personal educacional en Nicaragua en un 22 por ciento en seis años. Los planes exigen el establecimiento de centros de capacitación de maestros en las escuelas secundarias existentes en los departamentos de Nicaragua que no tengan escuelas normales actualmente. Cuatro de tales centros de capacita-

ción de maestros fueron abiertos por el Ministerio de Educación el año pasado en Granada, Matagalpa, León y Rivas.

Se necesitan fondos para extender el sistema de educación de Nicaragua. Pero ante todo, el espíritu de ayuda a sí mismo, la buena voluntad de encarar problemas e ir siempre adelante, es el elemento que se necesita para que la Alianza triunfe.

Tal espíritu está ya en todas partes en Nicaragua. Es el espíritu demostrado por: los residentes de Las Pilas que construyeron su escuela de la Alianza en seis semanas: el Juez de Mesta del distrito rural de Nicaragua que trabaja personalmente para mantener cuatro escuelas en las áreas circunvecinas. Viaja a caballo a la cabecera departamental para conseguir útiles escolares, y si el gobierno no los proporciona, los compra de su propio bolsillo o recoge dinero de otros para hacer la compra. Vigila la

construcción de escuelas locales, y para pagarlas colecta lo que puede entre los padres o dignatarios locales y pone el resto él mismo. La comunidad de los trabajadores de la carretera a lo largo de la Carretera al Rama quienes dan ellos mismos todos los fondos necesarios para mantener su escuela local. Las pequeñas escuelas de un solo maestro establecidas por personas de gran espíritu público quienes contribuyen con su tiempo y su dinero para enseñar a los hijos de sus vecinos, por lo general, ora completamente gratis, ora por sólo un honorario nominal. Tales escuelas no oficiales se encuentran no sólo en las ciudades sino también en el campo. Los estudiantes de la Universidad Centroamericana de Managua, quienes han anunciado sus planes de ir a los vecindarios urbanos para enseñar a leer y escribir a los analfabetas.

Tal espíritu de ayuda a sí mismo, encendido por la Alianza, puede adelantar a Nicaragua durante las décadas por venir en su gran tarea de educar a su pueblo.



EL PADRE Y LA HIJA TAMBIEN TRABAJAN — Santos Angulo Espinosa (centro) y su hija de de 10 años, Hedilantina (derecha) ayudan a construir la nueva escuela de la Alianza para el Progreso en la comunidad de "San Pablo". A la izquierda aparece el obreiro Enrique López Flores, de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (AID). Angulo es uno de los vecinos de "San Pablo" que contribuyen con su trabajo para ayudar a la construcción de la nueva escuela. El Gobierno de Nicaragua y el de los Estados Unidos contribuyen con los materiales de construcción y la mano de obra especializada en estas construcciones escolares.